ISHRA, Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina
n.º 9 - agosto-diciembre, 2022, pp. 135 - 141
https://doi.org/10.15381/ishra.n9.24614

Print ISSN: 2519-0687
On line ISSN: 2616-664X
Facultad de Ciencias Sociales UNMSM

Reseña ensayo

(Re)conociendo a un imperio andino. Reseña de Ochatoma, José y Cabrera, Martha (2022). *Wari: nuevos aportes y perspectivas.* Ayacucho: Pres editores, 486 pp.

Este es un importante libro editado por dos arqueólogos ayacuchanos de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, quienes lideran las investigaciones de lo Wari desde la zona nuclear de dicha sociedad. José Ochatoma y Martha Cabrera nos presentan evidencias sobre arquitectura y materialidad que apoya la noción de la ciudad de Huari como la capital de una importante entidad política. Pero ¿qué fue Wari? Este libro mantiene esta pregunta a lo largo de sus páginas. En la presentación de Ochatoma ofrece algunos elementos de la discusión clásica sobre Wari, pero los editores encargan a Peter Kaulicke para que, al final, trate de sintetizar y plantear un escenario sobre la base del material aquí reunido y sus propias ideas. Y como Peter Kaulicke, después de unos breves comentarios dejaré las preguntas de fondo a la luz de tales nuevas investigaciones.

Pero antes de empezar, ofreceré algunas cifras. El libro tiene 486 páginas y 279 figuras a color. El libro contiene 16 capítulos y 1 reflexión final. Reúne a 35 autores en total: 22 hombres y 13 mujeres. Se trata de 20 peruanos, 7 polacos, 5 norteamericanos, 2 alemanes y 1 japonés.

El libro ha sido dividido por áreas geográfico-ecológico-culturales teniendo como punto de partida a la zona nuclear.

1. La zona nuclear de Wari (3 capítulos),
2. La zona norte (4 capítulos)
3. Los valles de la costa central (4 capítulos)
4. La zona sur (5 capítulos)

Ahora bien, en vez de hacer comentarios específicos de cada capítulo en orden secuencial y siguiendo la organización espacial del libro, más bien comentaré sobre los principales temas/materialidades que me parecen los más relevantes a lo largo de este libro.

Antes, conviene señalar que los capítulos que sintetizaremos son principalmente el producto de excavaciones por parte de proyectos de investigación arqueológica pero también de arqueología de contrato. Asimismo, se han excavado sectores de sitios ya conocidos, pero, también, de otros nuevos. Además, hay análisis de materiales de colecciones arqueológicas e iconográficos. Resaltan las tipologías cerámicas para los conjuntos Huarpa y Wari. Finalmente, el uso de nuevas tecnologías arqueométricas nos permite conocer como los artefactos, incluso los cuerpos humanos, fueron generados localmente o fueron parte de complejas redes de distribución,

© Los autores. Este artículo es publicado por ***ISHRA***, *Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

intercambio y traslado a lo largo de los Andes. En este libro a desmedro de los teóricos, se prefiere la descripción sistemática y extensa de la materialidad social por encima de la interpretación.

Así, he dividido mis comentarios en los siguientes temas/materialidades:

Arquitectura de élite

Arquitectura funeraria y arqueología de la muerte

Producción y tecnología cerámica Wari y estilos locales

Definición de personajes Wari e intercambio de bienes

Sociedades locales e impacto/influencia/resistencia a Wari

Surgimiento y explicación de Wari

Arquitectura de élite

De lejos, uno de los indicadores arqueológicos Wari más importantes y que se dispersó por gran parte de los Andes son las estructuras en forma de D. Desde los conocidos templos/palacios de Vegachayoq Moqo en la misma Huari, a lo largo de las últimas 3 décadas hemos asistido el descubrimiento de nuevos ejemplos de este tipo de edificios. El capítulo de Ochatoma, Cabrera y Miranda, además de relacionar a esa forma en D en el Sector de Vegachayoq Moqo, se explaya en el contenido de un conjunto de ofrendas cerámicas en dicho sector. Vale la pena mencionar el debate sobre la función de los edificios de este sector que se propone como Templo o como Palacio. Adicionalmente, el capítulo de Ochatoma, Cabrera y Vega describe los contextos pre-Wari en el mismo sector. Ambos capítulos dejan claro que la arquitectura de élite Wari se superpuso a contextos de importancia política y religiosa de los Huarpa.

Fuera de la zona nuclear Wari, el hallazgo de tres estructuras en forma de D en Santa Rosa de Pucalá, Lambayeque, por Edgar Bracamonte, plantea la existencia de la influencia Wari en esta parte de la costa norte del Perú. Más que una presencia impuesta, como si se tratase de un "centro provincial o administrativo" Wari, parece que, en un ambiente de fragmentación política, grupos de personas procedentes de Cajamarca influyen para la construcción de estas estructuras en forma de D. Por su parte, en su capítulo, Johny Isla y Markus Reindel nos señalan la presencia de otro nuevo edificio con estas características descubierto en Mauka Llaqta, provincia de Lucanas.

Pero, además de los *templos en forma de D*, hay otra arquitectura de élite la cual aparece de forma intrusiva en ciertas regiones de los Andes. El caso de Pikillacta y Huaro son sobresalientes en este punto y en este libro así nos lo recuerdan Mary Glowacki, Gordon McEwan, Irina Cuba y Elvard Amachi. A un nivel menor, también es el caso de Cerro Baúl, una colonia Wari bien definida por Donna Nash en su capítulo. La contribución de Yolanda Cuba y Elvard Amachi nos remite a Pikillacta y, más interesantemente, nos describe prolijamente un conjunto de ofrendas Wari descubiertas recientemente en ese sitio, entre las que sobresalen figurinas de cobre representando a guerreros.

Asimismo, el sitio de El Palacio en Cajamarca descrito por Shinya Watanabe nos plantea la existencia de la imposición de arquitectura de élite en zonas bastante alejadas de Ayacucho. Como veremos en este libro, la zona de Cajamarca jugó un papel muy importante en el traslado de personas e ideas Wari. Finalmente, Isla y Reindel nos reportan la existencia de un *pequeño*

centro administrativo Wari en Lucanas, lo cual se correlaciona con el corredor hacia la costa a través de la cuenca de Nazca también mencionado por Fernandini en su capítulo.

Arquitectura funeraria y arqueología de la muerte

En el capítulo inicial del libro, Martha Cabrera, José Ochatoma, y José Ochatoma Cabrera, se enfocan en el descubrimiento de un mausoleo real en el sector de Monqachayoq de la ciudad de Huari. Sus trabajos han revelado una estructura en forma de D que contenía una serie de tumbas, la más importante, un mausoleo construido con muros de piedras talladas. Desafortunadamente, las cámaras funerarias estaban desprovistas de los cuerpos inhumados originalmente y solo quedaban algunas ofrendas en algunos hoyos y hornacinas y materiales fragmentados en los rellenos que cubrieron a estas estructuras funerarias. Se infiere que esta situación sería consecuencia del traslado de los individuos enterrados a otra locación y un evento de clausura final del edificio. La magnitud y calidad de dicha arquitectura funeraria es un gran hallazgo para la arqueología wari, principalmente en la ciudad capital y que confirma la existencia de importantes gobernantes allí y los rituales que se les hacían.

Regresando a la costa norte, los enterramientos de Santa Rosa de Pucalá antes y durante la construcción de las estructuras en forma de D señalan que muchas prácticas funerarias mochicas se siguieron realizando hasta bien entrado el Horizonte Medio.

Por su parte, el capítulo de Isabel Flores, José Ccencho y Hernán Silvera enfocado en los hallazgos de material del Horizonte Medio en Pucllana nos permiten adentrarnos en la variedad y status de los entierros y en la asignación de especializaciones laborales de esa época en el valle del Rímac. Como sabemos, muchas de las tumbas de este periodo son intrusivas a edificaciones del periodo Intermedio Temprano y rompen con la forma generalizada de enterrar de sociedades costeras como la Lima. También hacia el abandono de un par de sectores de Cerro del Oro tenemos evidencias de fardos funerarios que se asociaron tanto con artefactos producidos localmente con influencia Wari como también con elementos importados de centros plenamente Wari.

En el caso de los contextos funerarios reportados por Isla y Reindel en Huayuncalla, Lucanas, estos sobresalen por su diversidad, aunque los une con Wari una serie de artefactos con dicho estilo.

El capítulo de Mirtha Cruzado y Alicia Fernández sobre el hallazgo de tumbas Wari en el cementerio de La Pampa, Camaná, nos describe una serie de contextos funerarios con influencia Wari en ese valle arequipeño donde ya conocíamos al pequeño sitio administrativo Wari de Sonay y en la parte alta de la cuenca a los sitios de Beringa y La Real. Los enterramientos y ajuares que nos muestran añaden un rico material para la discusión de la incorporación de elementos Wari, pero también Tiwanaku, en los cementerios de las comunidades prehispánicas del valle de Camaná.

Producción y tecnología cerámica Wari y estilos locales

La precedencia de la cerámica Huarpa con relación a Wari es un tema que también aparece representado en este libro. Se hace sintéticamente como parte de la descripción del relleno del mausoleo real de Monqachayuq pero se continua con material cerámico Huarpa en el capítulo de Ochatoma, Cabrera y Yoliño Vega sobre la cerámica pre-Wari excavada en el sector de Vegachayoq Moqo. A las consabidas relaciones entre Nazca 7 y 8 y la formación de los estilos Wari del sitio epónimo, este estudio añade las del estilo cerámico Cajas originario de Huancavelica, cuestión que se pone nuevamente de relieve en el capítulo de Ochatoma, Cabrera y Miranda.

Asimismo, en este libro tenemos una importante descripción y representación gráfica de los estilos clásicos y otros asociados a Wari. El uso de la cerámica de los estilos Wari y otros estilos asociados para la realización de festines o rituales de enterramiento se hace evidente en los trabajos del equipo liderado por Ochatoma y Cabrera.

En la costa norte, además de los conjuntos cerámicos Wari y asociados a Wari en San José de Moro, gracias a las excavaciones en Santa Rosa de Pucalá podemos ver otro escenario donde la cerámica local mochica se sigue utilizando, aparecen algunas influencias Wari pero, sobre todo, se aprecia como la cerámica Cajamarca se hace más presente. De hecho, como es conocido desde la época de Bennett y se hace aún más patente en este libro, tal cerámica de la sierra norte tiene un importante papel dentro de las prácticas sociales que la usan/consumen en contextos Wari o a los relacionados con los centros principales.

Aunque colocado en los valles de la costa central en este libro, el capítulo de Milosz Gierz y su equipo sobre el análisis petrográfico de la cerámica del Castillo de Huarmey es un buen ejemplo de estudio arqueométrico con el objetivo de responder importantes preguntas sobre la producción cerámica Wari. Su estudio confirma que diferentes tradiciones y tecnologías cerámicas coexistieron en los sitios Wari, incluso aquellos tan imperiales como el que vienen investigando. Interesantemente, a pesar de la coexistencia de diferentes estilos cerámicos, la mayoría de las vasijas fueron producidas localmente con arcillas de los valles de Huarmey y Culebras. En el caso de Huaca Pucllana, la cerámica que acompaña a los fardos resalta por su alta variabilidad, aunque se detectan algunos estilos de influencia ayacuchana pero también la pervivencia del estilo cerámico Lima y coexistencia con otros estilos de la costa central y costa sur. Pachacamac, como sabemos, fue una importante fuente de materiales culturales definidos como Wari. En este libro, Denise Pozzi-Escot, Arturo Peralta y Rommel Ángeles nos presentan sus hallazgos de contextos arquitectónicos de fines del Horizonte Medio en la Sala Central del santuario de Lurín. Además, de una novedosa arquitectura con adobes planos, nos presentan un conjunto de cerámica con una diversidad de estilos de este periodo. Para Cerro del Oro, Francesca Fernandini reporta el conocido estilo cerámico del mismo nombre, el cual también llega a incorporar selectivamente algunas decoraciones influenciadas por Wari. Podríamos aquí también incluir esos poco conocidos estilos cerámicos del Horizonte Medio como el que aparece en el valle de Camaná denominado como Qosqopa y que Mirtha Cruzado y Alicia Fernández nos recuerdan en su capítulo.

Definición de personajes Wari e intercambio de bienes

El capítulo de Patricia Knobloch nos propone un interesante análisis de las imágenes coloniales hispanas tempranas, la decoración cerámica de la costa ecuatoriana precolonial y las similitudes con el *agente 109* Wari, definido por ella. Si bien la evidencia es aún endeble para adjudicar taxativamente tal origen étnico a su agente 109, si plantea un tema más importante y que aparece en varios capítulos del libro: la aparición de la concha Spondylus en diferentes contextos arqueológicos, especialmente funerarios, concha que ha llegado a reportarse en la frontera más sureña de Wari como en Cerro Baúl. Para explicar eso, Knobloch propone la existencia de mercaderes originarios de las comunidades ecuatorianas Huancavilcas. Este tema resulta tan importante no solo por la dispersión de dicha concha en estado natural o trabajado durante el Horizonte Medio, sino como parte de las relaciones comerciales a larga distancia y su acumulación por personajes de la elite Wari y asociada a ella.

Sociedades locales e impacto/influencia/resistencia a Wari

Un tema muy importante que sale a relucir en varios capítulos son las relaciones heterogéneas a lo largo del mundo Wari. Pero más, importante aún, es como las entidades políticas y comunidades locales se relacionaron con Wari, muchas veces manteniendo la mayoría de sus tradiciones locales. Este es el caso de El Palacio donde Shinya Watanabe observa la permanencia de la cultura material local Cajamarca y una evidencia mínima de la cerámica Wari imperial. Como ya se ha advertido, en la costa norte la presencia de arquitectura clásica Wari e, incluso, su cerámica es mínima, salvo en el caso del Castillo de Huarmey. De ello da cuenta, incluso, Bracamonte en su capítulo sobre Santa Rosa de Pucalá donde más allá de la arquitectura en forma de D, muchas de las tradiciones previas se mantienen. Incluso, se hace más notoria la presencia de cerámica Cajamarca en un espacio que ya era un «lugar de encuentros» entre esta sociedad serrana y la lambayecana desde mucho antes. En el caso de Huaca Pucllana, vemos como las edificaciones Lima son reutilizadas para colocar enterramientos influenciados por Wari. Pucllana también ofrece otro ejemplo en el cual las relaciones son más de influencia que de control directo. A su vez, en Pachacamac vemos como un continuum de ocupaciones desde el periodo Intermedio Temprano hasta el periodo Inca incluye arquitectura y cerámica influenciada por Wari. En el caso del Cerro del Oro, Fernandini presenta un escenario donde una tradición local es influida por y convive con Wari.

Surgimiento y explicación de Wari

Como señalamos, la profundidad histórica de Wari que se hunde en el momento Huarpa está presentada en el capítulo de Ochatoma, Cabrera y Vega. De hecho, tal volumen y extensión de dicha cerámica les hace proponer que Huari ya tenía una importante y densa ocupación humana con los Huarpa, tal como Lumbreras e Isbell ya habían señalado tiempo atrás. Por tanto, existe una importante base social, económica y política en el mismo Huari que posibilitaría su emergencia como capital.

Asimismo, en varios capítulos se aprecia la influencia que tuvo Tiwanaku en la arquitectura en el mismo sitio de Huari, especialmente en la funeraria como nos describen Martha Cabrera, José Ochatoma y José Ochatoma Cabrera. Pero, también, en este libro se da cuenta de esta situación en sitios más cercanos al altiplano circun-Titicaca como Chokepuqio en Cuzco, un yacimiento que describen bien Glowacki y McEwan en su capítulo correspondiente.

El clásico modelo imperial Wari resulta bien sustentado por Dona Nash mediante los casos de estudio de Cerro Baúl y Cerro Mejía en la cuenca del Osmore. De hecho, la biopolítica del estado Wari se patenta bastante bien en ambos sitios. Mary Glowacki y Gordon McEwan también nos proponen las causas y procesos por los cuales Wari ocupó los valles del Cuzco. Sin embargo, ampliando más el espectro para observar mejor el paisaje político, Francesca Fernandini nos plantea entender a Wari bajo dos formas principales: Wari como influencia directa y a *lo Wari* como una influencia difusa o indirecta. Estas dos modalidades nos permiten comprender mejor las diversidades de fenómenos sociales aparecidos durante el Horizonte Medio. Ver a Wari como un fenómeno social con manifestaciones diversas en diferentes regiones permite explicar de mejor manera lo sucedido en la Costa Central en paralelo a lo que sucedía, por ejemplo, en la cuenca de Nazca. Complejizando aún más la explicación del fenómeno Wari, Luis Jaime Castillo, desde una perspectiva del valle de Jequetepeque, nos propone una "perspectiva multidimensional" para comprender a Wari. Esta multidimensionalidad trata de observar a las sociedades como la Wari integrada por un conjunto heterogéneo de grupos sociales con diferentes posiciones sociales,

especializaciones, identidades e intereses individuales y colectivos, interactuando dentro de una misma formación social.

Comentarios finales

Entonces, luego de ver todos estos nuevos aportes y perspectivas podríamos volver a la pregunta ontológica del inicio ¿Qué fue Wari?, la cual de una forma u otra ha estado presente en varios capítulos del libro. Las respuestas han sido variadas, aunque reuniendo los casos queda como un mínimo consenso de que Wari se trata de una entidad política estatal expansiva, de un imperio andino. Pero, entonces, la pregunta que surge a continuación es ¿Qué tipo de imperio fue Wari? Por tanto, creo que en este punto sería más productivo preguntarnos epistemológicamente ¿Cómo explicar Wari?

En sus reflexiones finales, Peter Kaulicke nos señala las condiciones para el surgimiento de los procesos sociales andinos precoloniales sobre la base de una serie de formaciones geológicas y ecológicas en el territorio de los Andes centrales. Como se puede apreciar, la zona norte de los Andes peruanos poseían una importante riqueza y espacios ecológicos donde se generaron importantes sociedades complejas de manera prístina. Los fenómenos sociales del Precerámico Tardío como Caral o del Periodo Inicial como Sechin Alto, así lo atestiguan. Sin embargo, ¿cómo se explica que los tres principales Estados de los Andes peruano-bolivianos, Tiwanaku, Wari e Inca, hayan surgido a una gran altura e, incluso, ¿en zonas de puna?

Definitivamente, el surgimiento de Wari como el de otras sociedades andinas prehispánicas no está determinada por la ecología. Como se puede reconocer, el surgimiento de distintas entidades políticas complejas, principalmente se debería a la agencia de sus líderes y elites y al consecuente despliegue de una economía política coherente con su medio ambiente desarrollada sobre la base de la historia local, las interrelaciones y articulaciones de diferentes espacios ecológicos, las tecnologías asimiladas o inventadas y, principalmente, la forma de organizar a la sociedad para generar excedentes. No queriendo ser determinista económico, creo que, como muchos colegas han señalado, ninguna sociedad de tipo estatal y mucho menos imperial se puede explicar sin tomar en cuenta su economía política. Y es ahí, donde seguimos teniendo problemas para utilizar modelos universales o si se quiere generar un modelo andino propio. La tensión entre universalismo y particularismo existente se puede superar con un marco teórico híbrido. Sin embargo, eso también requiere proponer modelos y heurísticas que tomen en cuenta la materialidad social, la etnografía y la etnohistoria y, por supuesto, la comparación transcultural.

Este libro contribuye a este esfuerzo al presentarnos una rica y variada materialidad social que nos proporciona una visión bastante dinámica y dialéctica de como un imperio antiguo se relacionaba con diferentes formaciones sociales. Incluso, adentro mismo de cada sociedad, se debe tratar de verlas como conjuntos de actores relacionados de manera dialéctica, una perspectiva que de una manera sugieren Francesca Fernandini y Luis Jaime Castillo en este libro. En los antiguos estados andinos, cohesión y coerción existen de manera yuxtapuesta, secuencial o única, de acuerdo a las relaciones sociales que se den históricamente, un proceso histórico que todavía queda por develar en muchas sociedades prehispánicas. Y, de hecho, debemos estar preparados para aceptar que nuestras analogías etnográficas, etnohistórica e históricas resultarán insuficientes para entender a ciertas entidades políticas *sui generis* como puede ser el caso de muchas surgidas en los Andes precoloniales.

En vez de sorprendernos ante estos fenómenos sociales, este panorama y paisaje socio político es mucho más coherente con un espacio andino con diferentes historias locales, formas de apropiarse del territorio, economías políticas, ontologías andinas y, por supuesto, la propia fuerza

coercitiva o diplomática que se ejercía desde el centro o los centros Wari. No debemos olvidarnos, además, de las resistencias y resiliencias propias de las comunidades andinas prehispánicas.

Así pues, el libro editado por José Ochatoma y Martha Cabrera nos permite asomarnos a este paisaje político y económico, y después de su lectura detenida, complejizar (más aún) nuestra visión de uno de los imperios más importantes y fascinantes del antiguo Perú.

Dr. Henry Tantaleán
htantaleany@unmsm.edu.pe
https://orcid.org/0000-0002-3087-7968
Scopus ID: 14044275100
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Publicado online: 31/12/2022